

EL DEBATE MÁS CANDENTE DE LA ECONOMÍA GLOBAL: ¿LLEGA EL “ESTANCAMIENTO SECULAR” PARA QUEDARSE?

Wilmar H. Ascárraga Sejas
Docente-Investigador IESE-UMSS

Introducción

Hoy en día, existe un debate bastante interesante y fascinante referente a una cuestión que si bien no es tan reciente tiene profundas implicaciones para el desarrollo económico y social de los países. La cuestión en juego es el tema de "estancamiento secular", que es probablemente la controversia más grande e importante en la teoría y política macroeconómica de principios del siglo XXI, que afecta los niveles de vida de los ciudadanos del planeta.

Desde que en 2013, Larry Summers, Secretario del Departamento de Tesoro de los Estados Unidos en el gobierno de Obama, manifestó que el mundo entraba en estancamiento secular y, si éste es la "nueva normalidad", se ha generado un debate entre los economistas más distinguidos e influyentes del mundo como ser Paul Krugman (Premio Nobel de Economía 2008), Robert Solow (Premio Nobel de Economía 1987), Ben Bernanke (Ex Presidente de la Reserva Federal durante 2006-2014 de Estados Unidos), Robert Gordon (profesor de la Universidad de la Universidad de Northwestern) y otros.

En este contexto, en la primera parte se analiza el origen y se define el estancamiento secular; en la segunda se analizan sus causas y efectos y en la tercera las implicancias del estancamiento secular sobre el desarrollo económico y social de los países del mundo, así como algunas implicancias de política que se desprenden del análisis.

Origen y Definición del Estancamiento Secular

A fines de la década de los treinta cuando se sentía los impactos negativos de la Gran Depresión, el economista keynesiano Alvin Hansen acuñó el concepto de Estancamiento Secular (ES) en el discurso inaugural de la conferencia de la *American Economic Association* de 1938. De acuerdo con Hansen el menor crecimiento de la población y los escasos avances tecnológicos desincentivan a la inversión y, por lo tanto, la economía tendería a perpetuar la recesión. Sin embargo, esta visión pesimista del crecimiento económico fue relegada a

partir del auge que siguió a la Segunda Guerra Mundial, por la formidable expansión del gasto público. Tras el estallido de la gran burbuja financiera en 2009, el ahorro y la inversión sólo consiguen igualarse a tipos de interés, nominales o reales, cero o negativos, lo que significa que existe Estancamiento Secular. Para Summers (2013) ello fuerza a elegir entre crecimiento mínimo o burbujas y para Solow (2014) en los últimos 20 años solo las burbujas han producido algo de prosperidad. Koo (2014) muestra que, cuando una burbuja es financiada con deuda, provocan recesiones. Bernanke (2015) sostiene que el estancamiento secular en un país es poco probable que dure. Krugman (2014) sostiene que hace más demanda.

Con base a lo anterior, el Estancamiento Secular se puede definir como un estado duradero de ralentización del crecimiento y reducción del PIB per cápita debido a una crónica insuficiencia de la demanda global. De acuerdo con Solow (2014), el estancamiento secular denota una tendencia persistente de una economía o economías no solo a crecer con lentitud, sino a encontrarse parcial o totalmente incapacitada para aprovechar al máximo su potencial productivo.

Causas del Estancamiento Secular

En la literatura, el estancamiento secular se ha atribuido a las siguientes causas: 1) ralentización del crecimiento demográfico, 2) caída de la productividad, que a su vez es consecuencia del parálisis de la innovación tecnológica y que las Nuevas Tecnologías no tienen un impacto tan grande como las innovaciones manufactureras, 3) ahorro privado no consigue la rentabilidad necesaria para financiar la inversión privada, y 4) tras un endeudamiento masivo de las empresas y familias, ahora tienen una tendencia a no endeudarse y ahorrar, lo cual mantiene débil el consumo y las bajas tasas de inversión.

De acuerdo con las estimaciones del Banco Mundial (2013), la población mundial ha pasado de 6,100 millones en el año 2000 a 7.100 millones en 2012 y

se espera que alcance 9,600 millones en 2050 y 10,900 millones en 2100. Es decir, en el siglo XXI, la población mundial se multiplicaría sólo por 1.78 veces frente a las 3.7 veces del siglo XX, es decir, 1.92 veces menos.

Otro aspecto muy importante del estancamiento secular consiste en saber por qué, hasta hoy, las nuevas y potentes tecnologías de la información y de la digitalización del siglo XXI, no aumentan la Productividad Total de los Factores de Producción (PTF) tanto como lo hicieron las Nuevas Tecnologías Manufactureras del siglo XX (combustión interna, electricidad, automoción, aviación, telefonía, televisión, laser, internet y telefonía móvil). Gordon (2016) muestra que en Estados Unidos el gran aumento de la PTF se produjo entre 1920 y 1970 y no se ha repetido.

Implicancias del Estancamiento Secular

La “hipótesis del estancamiento secular”, en su versión contemporánea, sostiene que, desde la crisis de 2008, el instrumental macroeconómico tradicional y, en particular, la política monetaria, ha perdido gran parte de su eficacia. Si bien, las intervenciones de política monetaria resultaron exitosas en la estabilización de la crisis financiera generada por el colapso de la burbuja hipotecaria en 2007, casi una década de culminada dicha crisis el nivel de actividad económica permanece muy por debajo de su potencial. De acuerdo a la última actualización de las *Perspectivas de la Economía Mundial* del Fondo Monetario Internacional (FMI), la economía mundial está cobrando un ímpetu ya que las tasas de crecimiento económico han sido revisados a la alza a un 3.9% tanto para 2018 como para 2019; es decir, 0,2 puntos porcentuales más que en las previsiones de octubre último para ambos años y 0,2 puntos porcentuales más que la estimación corriente del crecimiento mundial del año pasado. Sin embargo, de acuerdo con Maurice Obstfeld, Consejero Económico y Director de Estudios del FMI, aun siendo positiva, la reactivación que estamos observando tiene pocas probabilidades de convertirse en una “nueva normalidad” y enfrenta peligros a mediano plazo que probablemente se agraven con el correr del tiempo.

Es de creciente preocupación que la crisis de 2008 pueda haber tenido efectos duraderos en el potencial de crecimiento de las economías (Oulton y Sebastián-Barriel, 2013). Lo que preocupa es que este periodo excepcionalmente prolongado de baja inversión y elevado desempleo se vuelva crónico al

provocar una reducción de la capacidad productiva y un empeoramiento de la productividad, ya que el desempleo de larga duración provoca un deterioro de las competencias técnicas en algunos segmentos de la fuerza de trabajo, que siendo insuficiente la inversión, afecta también a la difusión de las nuevas tecnologías.

En el debate sobre el estancamiento secular aún hay que ponerse de acuerdo sobre si de hecho existe o no estancamiento secular y, en caso afirmativo, cuáles son condicionantes a largo plazo o estructurales. Por una parte, hay quienes sostienen que la desaceleración del crecimiento económico es provocada por la conjunción de diversos factores en el lado de la oferta, tales como la reducción de la fuerza de trabajo por el envejecimiento de las poblaciones de los países desarrollados y el bajo ritmo de la innovación tecnológica está frenando el crecimiento de la productividad. Desde una perspectiva de políticas, Dabla-Norris et al (2015) han enumerado distorsiones en el plano de las políticas en la agricultura y servicios, que han frenado el mejoramiento de la productividad, por lo que son necesarias medidas de reforma estructural para reducir las rigideces del mercado de productos. Por otra parte, otros analistas afirman que el estancamiento secular refleja una tendencia decenal del crecimiento insuficiente de la demanda siendo la causa principal la falta de crecimiento de las rentas del trabajo, que ha visto disminuir su participación en 10% desde 1980, disminuyendo la inversión privada.

El subsecuente debate sobre políticas se ha centrado en si la mejor manera de estimular la inversión privada y el crecimiento de demanda agregada es la adopción de reformas estructurales dirigidas a la oferta (bajo la convicción de la inflexibilidad de los mercados de trabajo y productos, que sin embargo, debido a que la causa principal del estancamiento secular es la debilidad de la demanda, éste tipo de políticas empeoran en vez de resolver el problema), o “de políticas fiscales y de ingresos orientados a la demanda para hacer frente a la debilidad tanto de la demanda como de la oferta agregadas” (UNCTAD, 2015).

Las implicaciones de este debate para los países en desarrollo son significativas (Mayer, 2015). Un estancamiento prolongado en los países desarrollados debilitaría la demanda de exportaciones de los países en desarrollo, que afectaría al crecimiento de la productividad, generando el permanente problema en la balanza de pagos y disminuyendo el crecimiento económico.